



que se estaba comiendo un pepito frotándose la barriga y riéndose mientras su cocker daba saltos mortales sobre el césped para impresionar a un enorme perro pastor. Su dueña era una mujer alta y delgada que llevaba un bolso colgado del hombro. Le dio al motero un ejemplar de su libro de poemas. Al mismo tiempo, vi a una pareja joven, vestida con ropa muy guay y con pinta de ser felices, sentados en la hierba junto a un golden retriever. El tipo dibujaba a todos los perros en un gran bloc de dibujo y su novia escribía en un cuaderno. Un poco más allá, una pareja de ancianos estaban cogidos de la mano —¡eran unos abuelos!— y tenían la comida extendida sobre una manta delante de ellos, mientras cada uno leía un libro.

—¿Sabes qué es lo que más me gusta de Sésamo? —le dije a Alba—. ¡Que todo el mundo lee! Y nadie se pelea ni se enfada. Y todos los perros son amigos.

—En Sésamo, hablamos los unos con los otros —contestó Alba—. También nos gustan las palabras impresas en las páginas. Y nadie mira un teléfono.

De repente, oí una voz procedente del Mundo Cruel:

—¡Aurora!

Era Josiane.

—Tengo que irme —le dije a Alba.

—¿Volverás esta noche?



—Esa elefanta me ha tirado a la piscina —se quejó Dorothée.

Garnier, que había permanecido en silencio hasta ese momento, se acercó a Dorothée y le preguntó en un tono de voz tranquilo:

—¿Así es como la llamas? ¿Elefanta?

Dorothée se dio cuenta de que había metido la pata. Papá escribe mucho sobre gente que se delata por no poder controlar sus emociones. Dorothée intentó desdecirse:

—En realidad, la llamamos así porque le encantan los elefantes. Son sus animales favoritos del circo.

—¡Mentirosa! —gritó Émilie—. A Lucie la llaman «la Elefanta» porque está más gorda que las demás. Lo hacen para que se odie a sí misma, porque son unas «cruelas».

Estaba muy orgullosa de mi hermana, de que dijera todo eso. Mamá también: le pasó el brazo por encima de los hombros. Pero me preocupaba el hombre que tenía las manos esposadas, el que tenía un montón de cicatrices en la mitad de la cara.

—Deberían dejar que se vaya —le escribí a la agente, señalando al hombre con el dedo—. No ha hecho nada.

—La he oído gritar —dijo Marjolaine—. Y he visto a Lucie huyendo de él. La ha asustado.

—¿De verdad has visto a este hombre tocarla?



**E**sa tarde, en la calle, vi a tres acosadoras que venían hacia nosotras. Nos sonrieron. Mala señal. Cuando las acosadoras sonrían así, están diciendo: «Vamos a echarnos unas risas a vuestra costa».

«Nosotras» somos mi hermana Émilie y yo. Ella tiene catorce años, tres más que yo. Cuando reconoció a las acosadoras, se puso blanca. Están en la misma clase que ella y la tienen atemorizada.

«Eso es justo lo que quieren: que tengas miedo».

Eso se lo escribí a mi hermana hace unos meses, cuando empezó esto del acoso. Ella me dijo que tenía razón, pero que esas chicas ejercían ese poder sobre ella: la tenían atemorizada.

Por eso, cuando las vio venir hacia nosotras, me susurró: «Vamos a cambiar de acera».

—¿Adónde vais? —gritó Dorothée, la jefa.

# ¡MI AMIGA HA DESAPARECIDO!

Aurora es autista y tiene un secreto: puede ver detrás de los ojos de la gente y saber lo que están pensando en cada momento. Esto le será muy útil para investigar la desaparición de Lucie en el parque de atracciones Monster Land. Aunque las Cruelas, las acosadoras de la clase, no se lo pondrán nada fácil.



**BULLYING, DIFERENCIA, FAMILIA,  
MISTERIO Y AVENTURAS.**



**Flamboyant**

ISBN: 978-84-18304-16-3



[www.editorialflamboyant.com/sostenibilidad](http://www.editorialflamboyant.com/sostenibilidad)

